

Cinco historias de penquistas increíbles



RAÚL BUSTOS, UNO DE LOS 33 DE ATACAMA.

Cinco personajes que en distintos ámbitos lograron romper esquemas y dejar una profunda huella a nivel local, y también alcanzando presencia mundial.

Cristian Aguayo Venegas
 cronica@estrellaconce.cl

Desde las frías aguas de la Patagonia hasta los escenarios más exigentes del mundo, hay penquistas que han desafiado los límites con una mezcla de perseverancia, esfuerzo inquebrantable y una convicción que no conoce barreras.

Son historias marcadas por la tenacidad, dedicación silenciosa de cada jornada de entrenamiento y la fortaleza para levantarse una y otra vez ante las caídas. Estas mujeres y hombres no solo han alcanzado metas extraordinarias, sino que también se han transformado en un ejemplo vivo de que, con pasión y disciplina, no hay sueño imposible.

“Creo que, siempre al comenzar en el deporte y a medida que te va yendo cada vez mejor, tienes que ir planteándote metas a corto, mediano y largo plazo. Siempre, además, con un propósito grande, un objetivo tremenda mente ambicioso que, para muchos, puede parecer imposible. Si tú piensas que va a ser imposible, difícilmente vayas a llegar”, expresó Sebastián Keitel, senador del Biobío y exatleta profesional, quien posee dos récords nacionales en velocidad en 100 metros (10.10) y 200 metros planos (20.15).

“A los 15 años, ya tenía ese objetivo: llegar a los Juegos Olímpicos. Me creía, de buena manera, mi propia historia, mi propio cuento, propósito y desafío”, explicó. “Sin



CARMEN ORTEGA ES SINÓNIMO DE PERSISTENCIA Y PASIÓN AL LOGRAR DECENAS DE METAS, LA ÚLTIMA CRUZANDO EL CANAL BEAGLE.

duda, ese esfuerzo, sacrificio, dedicación, pasión, fuerza de voluntad, saber cómo superar ciertas adversidades, problemas, derrotas, lesiones y salir adelante, fue algo vital, muy necesario, muy importante”, apuntó.

DISCIPLINA

En un país donde el frío es sinónimo de resguardo, Carmen Ortega decidió nadar contra la corriente. Esta destacada nadadora de aguas gélidas ha hecho de los extremos su hábitat natural, colgándose medallas en campeonatos mundiales y desafiando los límites humanos al cruzar nadando el mítico Canal Beagle, una proeza reservada para los más valientes.

“Este camino no ha sido para nada fácil. Desde que me lo planteé, allá por el 2018, supe que tendría más cosas en contra que a favor. Empezando por algo que, aunque suene fuerte, aún pesa: ser una mujer adulta con responsabilidades en casa, con hijos que criar, y tener que cuadrar los tiempos para entrenar, mejorar, avanzar. Porque esto no es magia, no mejoras de la noche a la mañana, es un proceso paulatino que exige paciencia, entereza, disciplina y mucha, mucha disposición”, señaló.

“Y no todo el mundo está dispuesto a apoyarte. Porque no creen. Porque hay una idea instalada de que los deportistas nacen

cuando son niños. Que si no partiste desde chica, ya es tarde. Y sí, es verdad que un niño tiene mayor flexibilidad, aprende más rápido las técnicas, pero eso no significa que uno no pueda”, agregó.

“En mi caso, ya adulta, lo que tenía eran ganas. Tenía un sueño. Desde niña sentía que me faltaba algo. No me bastaba con la vida normal de casa, trabajo y familia. Había algo más adentro, algo que me empujaba a intentarlo”, dijo.

“Y fue durísimo. Costó amaneceres, atardeceres, costó personas que no creyeron en mí. Entrené sola por mucho tiempo. Después llegó Aqua Team, donde entrené con niños, y eso fue clave, porque la

técnica es fundamental en natación, y ellos me ayudaron a pulirla”, desató.

“La natación, como todos los deportes individuales, es solitaria. Todo depende de ti, de tu mente, de tus capacidades y tus ganas. Siempre competí para ganar. Pero nunca imaginé que llegaría a las aguas gélidas. No fue un objetivo inicial. Llegué ahí porque no tenía piscina, y con la pandemia, todo estaba cerrado. Así que después de turnos de 24 horas, partía a entrenar al mar, a escondidas. Y así me fui acostumbrando al frío”, detalló.

“Cada logro en esta vida, sea deportivo, laboral o familiar, depende de uno mismo. No depende

de otra persona. Sólo tú sabes hasta dónde puedes llegar, hasta dónde quieres llegar”, comentó.

“Hoy sigo evolucionando. Sigo mejorando. Quiero ver hasta dónde soy capaz de llegar. Pero tengo claro que esto sólo se logra con visualización, con constancia, orden y, sobre todo, con disciplina diaria. Y no es fácil. Se ve fácil, pero no lo es. Nadie te da una varita mágica para eso. Hay que construir ese camino”, cerró.

FORTALEZA

En la oscuridad total, Raúl Bustos encontró luz interior. Como uno de los 33 mineros rescatados desde las profundidades de la mina San José, en 2010, su historia no solo refleja un hito en el rescate mundial, sino también una lección de resiliencia, positivismo y fortaleza mental durante los 69 días que permaneció atrapado bajo la tierra.

“Lo ocurrido en ese yacimiento debe ser motivo de orgullo para todos los chilenos. Treinta y tres personas, trabajadores de la minería, soportaron la humedad, el hambre, el dolor de estar enterrados vivos, sin saber si habría una posibilidad de ser rescatados, y que hoy, la gran mayoría esté relativamente bien, sin grandes secuelas, es digno de admirar”, indicó.

“Fue a través de la fe, la fuerza y la fortaleza individual, manteniéndonos siempre positivos, tratando de resistir lo máximo posible para volver a ver a los nuestros, que logramos sobrevivir. El hecho de poder contar esta his-

toria, que con toda seguridad fue un milagro, demuestra la fortaleza interior que cada uno de nosotros llevó para alcanzar un final feliz", añadió.

"Pensar que esto le ocurrió a un grupo de chilenos, en este país tan largo y lleno de catástrofes, también habla muy bien de lo que somos capaces de lograr. Fue una fuerza que sentimos de cada compatriota, una energía que nos empujó a salir adelante. Toda esa fe, esa fuerza que nos llegó a través de la oración, movió montañas. Y gracias a Dios, hoy podemos contar esta historia, ver a nuestros hijos crecer y abrazar la vida con gratitud", concluyó.

PASIÓN

La discapacidad visual no fue un obstáculo, sino una inspiración. Jorge Aguayo, locutor penquista, rompió los esquemas de la radiodifusión mundial al establecer un récord de 110 horas ininterrumpidas al aire, hazaña que aún ostenta desde 2012. Con su voz como guía, ha demostrado que la pasión no conoce límites ni barreras físicas.

"He hecho varias cosas, me he ido destacando de una u otra manera, porque a pesar de mi discapacidad, me gusta demostrar que somos capaces, mientras estamos vivos podemos hacer mil cosas si es que queremos", argumentó.

"De partida, soy el único locutor ciego de Concepción. No hay otro. Empecé en el año 1990 y llevo 35 años en la radio. Sin embargo, le pude manifestar que como todas las cosas, al principio me costó mucho. Incluso, tuve que pagar para que me dieran la posibilidad", expresó.

"De ahí en más me las tuve que rebuscar en lo que era venta y publicidad, porque vendía mi espacio. Salía a buscar auspiciadores, pero siempre con la desconfianza de las personas, ya que nadie creía que un ciego podía leer noticias, decir la hora, etcétera, pero lo hago con braille", complementó.

"Mis inicios fueron difíciles. Pero ahí se dio uno



EN 2012, JORGE AGUAYO ROMPIÓ UN RECORD A NIVEL RADIAL.



ROCÍO MUÑOZ SE HA TRANSFORMADO EN SINÓNIMO MUNDIAL DEL KETTLEBELL (PESAS RUSAS).



OSVALDO ULLOA, OCEANÓGRAFO DE LA UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN, LOGRÓ RECORD CIENTÍFICO.

de los logros, tener la transmisión radial más extensa a nivel mundial, la cual tenía un estadounidense. No obstante, gracias al dueño de Radio Oceánica, don Juan Fuentes Espinosa, quien me dio la oportunidad, hicimos historia", sostuvo.

"Para mí fue un gran logro. Y le agradezco primero a Dios, porque siempre he sentido su mano, que me da fortaleza y ánimo. Muchas veces me dijeron que no, muchas puertas se me cerraron, pero sigo porfiando,

do, porque manejo una palabra: El querer es poder. Cuando quiero, puedo", finalizó.

RESILIENCIA

Más allá de levantar kilos, Rocío Muñoz ha levantado un sueño. La multicampeona mundial de kettlebell (pesas rusas) ha transformado el esfuerzo físico en un símbolo de perseverancia y superación. Con medallas que adornan su trayectoria internacional, asegura que su mayor meta no es el podio, sino

conquistar el campeonato más desafiante de todos: el de la vida.

"En primer lugar, los conceptos que me han llevado a generar estos logros vienen desde la tenacidad, el sacrificio y el esfuerzo", dijo.

"El kettlebell llegó a mí hace ya 14 años, aunque antes practiqué muchas otras disciplinas. Pero siento que el deporte en general es injusto. Las oportunidades no siempre están, y muchas veces hay que andar convenciendo a las autoridades

de que confíen en ti. Y ese proceso desgasta, te quita energía que podrías usar para entrenar o seguir perfeccionándote", indicó. "Y claro, todo eso se suma a los sacrificios personales: pasar cumpleaños lejos, estar sola mucho tiempo, todo eso que la gente no ve. Porque si no traes un primer lugar, nadie te ofrece nada. Es así de duro. Y sin embargo, elegí este camino", detalló.

"Creo que el gran motor de mi vida no ha sido solamente competir o ganar. Ha sido dejarle algo a los demás desde mi rol de educadora. Porque trabajo en colegios de riesgo social, y quiero que mis estudiantes vean que sí se puede soñar y lograr cosas grandes, sin importar de dónde vengas", señaló.

"Los problemas van a estar siempre. Las caídas también. Pero ¿quién soy yo para decirle a alguien que no puede? Si algo quiero enseñar, es justamente eso: que si se puede, que no importa cuántas veces falles, lo importante es intentarlo de nuevo. En esta época donde todo se quiere rápido, prefiero enseñar el valor del esfuerzo diario y del proceso", argumentó.

CORRER RIESGOS

Donde termina la superficie comienza su exploración. Osvaldo Ulloa, científico de la UdeC y director del Instituto Milenio de Oceanografía (IMO),

rompió los límites de la ciencia nacional al convertirse en el primer chileno en descender a más de 8 mil metros en la Fosa de Atacama, sumergiéndose en los secretos más profundos del Planeta. "A los 17 años dejé Santiago para venir a estudiar Biología Marina a la UdeC, único lugar donde se daba la carrera en esos tiempos. Siendo un buen estudiante, podría haber estudiado cualquier otra carrera, permaneciendo además con mi familia. Pero estaba determinado a hacer lo que quería, con los sacrificios que ello conllevaba", recordó.

"En el 2013 nos preguntamos ¿qué no habíamos hecho todavía en ciencias del mar que fuera importante para Chile? Así que decidimos comenzar a estudiar el océano profundo con el Instituto Milenio de Oceanografía. Que finalmente nos llevó a enviar el primer vehículo no tripulado al fondo de la Fosa de Atacama el 2018 y a descender a más de 8000 metros el 2022". Relató. "Esto no hubiera ocurrido sin la capacidad de correr riesgos, sin eso no se hubiera logrado. Tampoco si no hubiéramos entusiasmado a muchos actores para lograrlo. Apostar por el trabajo colaborativo. La audacia, liderazgo, ambición de mover las fronteras y apostar por lo colectivo, han sido parte sustancial de los logros y del éxito", cerró. ☀